

6 de junio de 2021
10° Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Génesis 3, 9-15: Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: "¿Dónde estás?" Éste le respondió: "Oí tus pasos en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí". Entonces le dijo Dios ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer? Respondió Adán: "La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí". El Señor Dios dijo a la mujer: "¿Por qué has hecho esto?" Repuso la mujer: "La serpiente me engañó y comí". Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: "Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón".

Salmo 129: Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que la aurora al centinela. Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

2ª Carta a los Corintios: Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: *Creo, por eso hablo*, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a disté nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios. Por esta razón no nos acobardamos; pues, aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los

sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Marcos 3,20-35: En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús: "Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso lo echa fuera". Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino es dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevar sus cosas, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa. Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno. Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo. Llegaron entonces su madre y sus hermanos; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud cuando le dijeron: "Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan". Él les respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Esclavos por la desobediencia o hijos libres por la adhesión a la Palabra

Hablar de esclavitud al hombre contemporáneo, sobre todo al occidental, pareciera un desatino o un anacronismo. Podría pensarse que nuestra sociedad ha superado tan terrible situación y que la esclavitud es cosa del pasado, algo que ocurrió en épocas de oscurantismo y que no tiene nada que ver con nuestro contexto contemporáneo.

Por otro lado, el hombre de hoy cree poder ser autosuficiente, capaz de encontrar en sí mismo todas las posibilidades de realización, y aunque en la etapa de la posmodernidad se vive un desencanto social y la realidad objetiva grita a voz en cuello que la ciencia y la técnica no son capaces por sí mismas de satisfacer el ansía de plenitud humana, de cualquier modo, el hombre sigue buscando en la intrahistoria los elementos que le permitan lograr su felicidad.

Sin embargo, lo que podemos constatar es una situación de dolor, de pobreza, de marginación y de enriquecimiento de unos cuantos a costa de la explotación de la mayoría mediante sistemas económicos injustos. Es lo que el Magisterio de la Iglesia ha dado por llamar "pecado social". Resulta evidente que, revestida de forma diferente, la esclavitud sigue campeando a sus anchas por el mundo.

El texto del Génesis apunta directamente a una explicación teológica del origen de la esclavitud humana. Contrariamente a lo que la mayoría piensa, el Génesis no es un tratado de carácter histórico que nos narra los acontecimientos sucedidos a una supuesta pareja humana primordial (Adán y Eva) en un pasado remoto. Gn 3 es un capítulo mito-poemático que narra los orígenes teológicos del pecado. Esto significa que no habla del pasado, sino del presente del hombre. Es una narración teológica y espiritual acerca de la situación que hoy vivimos. Desde este presupuesto se puede realizar una aplicación existencial actual de este pasaje e interpretar adecuadamente este extraordinario capítulo del Génesis.

Entresaquemos pues algunos de los elementos más importantes del pasaje: La situación de pecado ya está dada, Adán y Eva (personajes corporativos que representan a la

humanidad de todos los tiempos) han comido del fruto del árbol de la vida y del conocimiento del bien y del mal. Dios les había advertido sobre las consecuencias funestas de pretender adquirir la sabiduría (discernimiento entre lo que promueve la vida en plenitud y lo que provoca el fracaso y la muerte) por sus propios medios, haciendo caso omiso de la Palabra que les viene de Dios y prestando su escucha y adhesión a la palabra que les viene de las creaturas.

Contrariamente a lo que comúnmente se piensa, en el relato genesíaco la serpiente no representa la figura de Satanás. El texto lo dice expresamente: "La serpiente era la más astuta de las creaturas que Yahvé Dios había hecho" (Gn 3, 1a). Dado que Dios no puede crear el mal, entonces, la serpiente no puede identificarse con quien es el mal absoluto. El problema no es la serpiente, sino la actitud de Eva que desoye la voz de Dios y escucha la de las creaturas representadas por el reptil. Ahora bien, una creatura es todo aquello que no es Dios: pueden ser cosas materiales, ideologías, personas, etc., cualquier ser contingente (un ser cuya existencia dependa de otro).

Sin duda, el autor de este texto está pensando en el añejo pecado de la idolatría cuya consecuencia es la muerte. Y no pensemos que a nosotros nos queda muy lejos ese pecado. Les propongo un sencillo ejercicio que pondrá en evidencia, ante sus propios ojos, el enorme ídolo que se encuentra aposentado en nuestros corazones. Hagamos presente en nuestra mente aquellas realidades que, hoy por hoy, atesoramos como lo más importante en la vida. Puede ser nuestra familia, trabajo, ministerio pastoral, nuestra casa, salud, inteligencia, estatus social, belleza, etc. Ahora, imaginemos que perdemos esa realidad para siempre y contemplemos por unos instantes lo que sería la vida cotidiana; tal vez enfermos para siempre, con dolores permanentes o postrados en una cama, o traicionados por los seres que más amamos y sumidos en la soledad más espantosa, no por un breve espacio de tiempo sino durante todo lo que nos resta de vida. O tal vez expulsados de nuestra congregación religiosa e impedidos para realizar el servicio apostólico que tanto amamos. Imaginemos la vida sin la presencia de los seres más amados.

Ahora, respondamos con toda la honestidad de la que seamos capaces si estaríamos dispuesto a renunciar a todas esas cosas y sustentar nuestra vida única y exclusivamente en la Palabra como guía. Si nuestra respuesta es positiva debemos felicitarnos, vivimos en la gloriosa experiencia de la libertad de los hijos de Dios. Si la respuesta es negativa también debemos felicitarnos porque hemos dado el primer paso para alcanzar la libertad, nos hemos dado cuenta de que el ídolo vive en nuestro interior y Dios no descansará hasta darle muerte y llevarnos a la tierra que mana leche y miel.

Pero volvamos a nuestro texto. La primera consecuencia de la desobediencia, fruto del fatídico error de considerarse autónomo absoluto, es el desconocimiento de la propia identidad, la no aceptación de lo que uno es, y que viene simbolizada en el texto por la vergüenza de descubrirse desnudo. Efectivamente, cuando Dios baja a pasear por el jardín, a la hora de la brisa, para encontrarse con su amado el hombre, este se ha ocultado porque tiene vergüenza, ya no se sabe amado, se siente observado, vigilado por el gran ojo terrible de Dios. También la imagen de Dios ha sido distorsionada. Ya no es el amado que viene al encuentro para deleitarse en el amor, es el "dios" castigador que infunde miedo y angustia.

Este es el mayor drama de la vida humana y de la historia de la salvación... ¡el hombre se ha escondido y ha faltado a la cita con el Amor! Buscando por sí mismo la sabiduría y la vida plena, solo ha encontrado la distorsión de su propia identidad (ya no se sabe hijo amado). También ha distorsionado la imagen de Dios (ya no lo percibe como Padre bueno, sino como deidad cruel y, en último término, culpable de la desgracia humana). Finalmente, su prójimo ya no es ayuda idónea, sino enemigo culpable de sus desgracias: "... la mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y yo comí".

La mujer tampoco se hace responsable de sus actos y echa la culpa sobre la serpiente astuta. Se esperaría que la respuesta de Dios fuera de condenación sobre el hombre y sobre la mujer, ambos culpables por dejarse seducir, él por ella y ella por la serpiente. Pero resulta que Dios descarga su furor sobre la criatura seductora y la maldice decretando que habrá enemistad permanente entre ella y la descendencia de la mujer, hasta que, finalmente, la serpiente será aplastada de forma definitiva.

Este desplazamiento del castigo hacia la serpiente tiene un sentido teológico; por un lado, permite al autor hacer hincapié en el amor misericordioso de Dios por el hombre. Por otro lado, a pesar de todo, la historia de la salvación no puede terminar en fracaso y Dios sabrá siempre reconducir los caminos de la historia hacia su plena consumación en Cristo.

En una lectura cristológica y eclesiológica los personajes adquieren nuevas dimensiones simbólicas; Adán es tipo de la humanidad vencida por el pecado y Cristo será el antitipo, el hombre definitivo y pleno, el sí definitivo del hombre a la voluntad del Padre, a su proyecto creador. Eva, que se deja seducir y dice no al proyecto de Dios, será el tipo de María que da su *fiat* a la petición de Dios para acoger en su seno a la Palabra encarnada. La serpiente será identificada por la tradición cristiana con Satanás, el tentador que condensa y personifica las fuerzas disgregadoras que se oponen al Mesías. De este modo, en el evangelio de Marcos, los escribas e inclusive los parientes de Jesús son invitados a salir de la mentalidad tenebrosa que los domina y que les coloca del lado de Satanás para abrazar la libertad y plenitud que sólo puede encontrarse en la familia de Dios por la adhesión absoluta a la Palabra del Padre que, a fin de cuentas, tiene un nombre y un rostro definitivo: Jesús Mesías.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



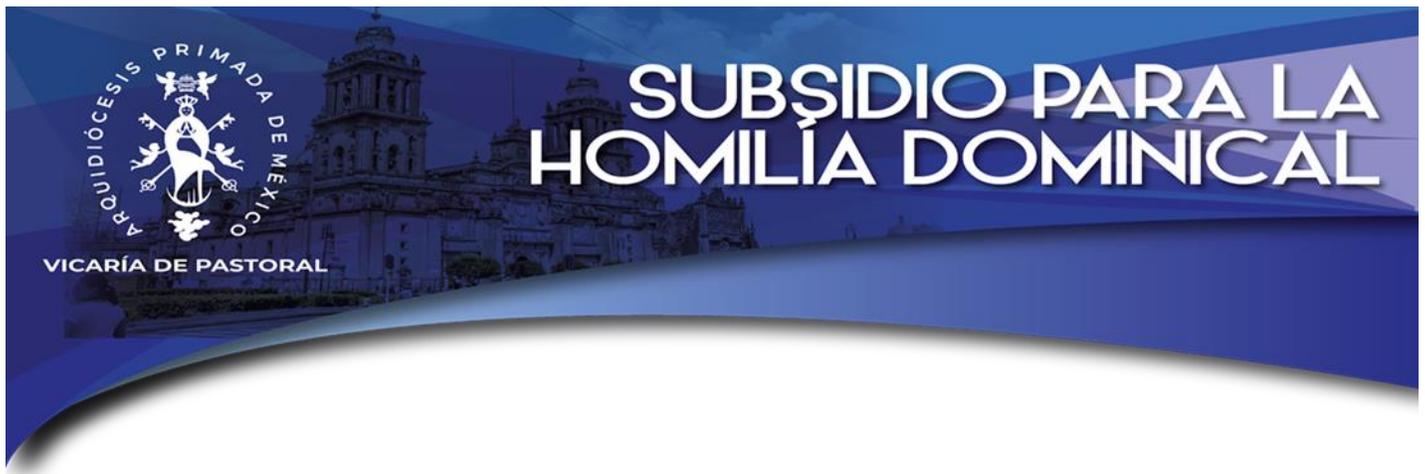
VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Solo Dios puede hacernos seres humanos en plenitud; hijos libres, fraternos, solidarios y responsables. Si en nuestro corazón colocamos en lugar de Dios a cualquier creatura, experimentaremos una espiral de terribles consecuencias.
 - ¿Qué signos hacen visible en tu vida que Dios es la realidad central y fundamental de tu ser?
 - ¿Realmente te sabes y experimentas como hijo de Dios, amado por él con infinita ternura? ¿Qué cambios ha traído a tu vida esta noticia?
 - Dedica un momento de oración a dialogar con el Señor acerca de este punto. Habla con él sin reservas, hazle saber cómo te sientes al respecto y después deja que te responda.
 - ¿Te haces responsable de tus actos y sus consecuencias? Trae a tu recuerdo algún caso en el que hayas cometido un pecado; una falta de caridad, un acto de corrupción, etc. Después, reconoce ante el Señor la parte de culpa que te corresponde y busca la forma de resarcir el daño que causaste.
 - Elige una persona necesitada, que sufre o pasa por momentos difíciles y acude a ella para mostrarle tu solidaridad fraterna. Sé creativo, sorpréndela.
 - Jesús dice que su verdadera familia está formada por aquellos que hacen la voluntad de su Padre. ¿Te sientes parte de esa familia? ¿Qué piensas que Dios te está pidiendo hoy? ¿Cuál crees que sea su voluntad para ti? ¿Qué harás para empezar a vivir a mayor profundidad la voluntad de Dios?

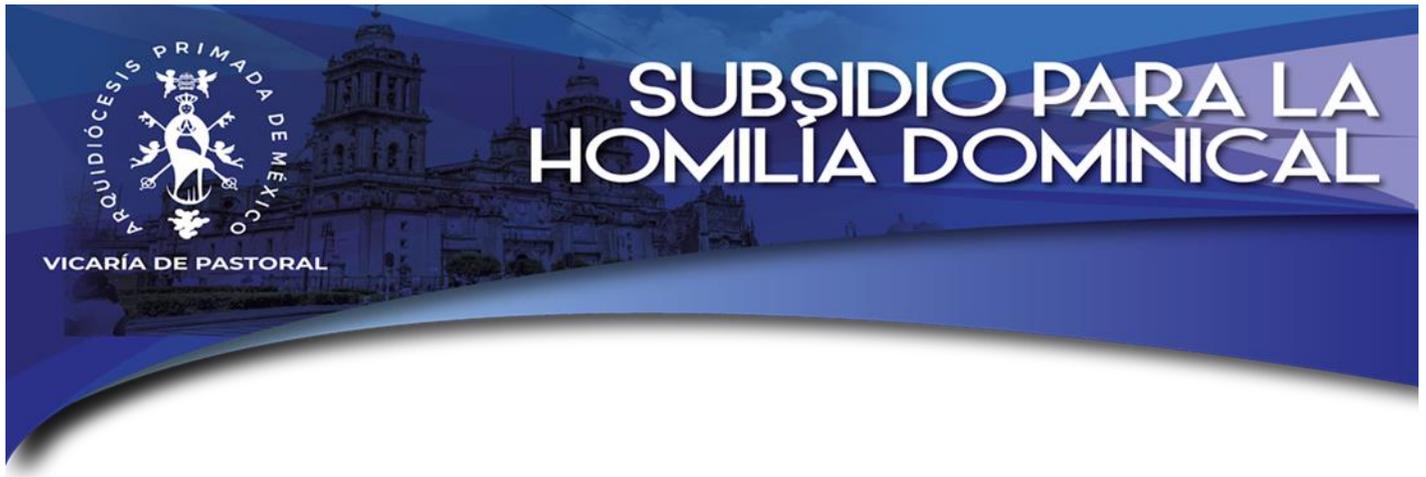


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/ytxXPgeG7QI>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



“El papa: rechazar el pecado, pedir con fuerza la gracia de la conversión”



<https://bit.ly/3bXHXq4>



ECOS DE LA PALABRA DESDE

LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Los bautizados somos la familia de Jesús y cumplimos sus mandamientos

Javier tiene un hermano llamado Gabriel que se pasaba casi todo el día conectado a los videojuegos. Se podría decir que se había esclavizado a su consola de videojuegos. Cierta día, hubo una fuerte tormenta eléctrica que provocó una descarga que hizo que la consola dejara de funcionar. Javier no sabía cómo consolar a su hermano. Al paso de los días Gabriel se interesó en los juegos que hacía su hermano al aire libre; Javier se dio cuenta que había recuperado a su hermano como compañero de juego y de charlas.

Los hermanos se dieron un fuerte abrazo y con una gran sonrisa de alegría en sus rostros recuperaron el tiempo que no habían convivido. Gabriel olvidó la consola y se decidió a vivir feliz sin estar esclavizado a algo material. Descubrió el valor de la familia y Javier estuvo dispuesto a recibir nuevamente a su hermano para alegrarse juntos y compartir momentos de su vida. Las lecturas del día de hoy nos dicen que Dios, nuestro padre, siempre nos espera con amor y paciencia para que cumplamos su voluntad y así seamos identificados como hijos de Él y seguidores de su Hijo Jesucristo.

Lee y reflexiona con tu familia la siguiente cita bíblica **Marcos 3,20-35** y contesten lo siguiente:

1. ¿Por qué la gente del relato acusaba a Jesús?
2. ¿Quiénes son parte de la familia de Jesús?
3. ¿Qué te comprometes a hacer para ser parte de la familia de Jesús?

Compromiso:

Elabora con tu familia un collage con recortes de revista que muestren acciones que nos hacen ser parte de la familia de Jesús y comparte tu fotografía con nosotros al correo catequesis@arquidiocesismexico.org para que la publiquemos en nuestras redes sociales.



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

La familia de Jesús

Jesús dice «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Es una invitación a identificarte con Jesús, con su familia, con la Iglesia. Ha llegado la hora de emprender la acción de sentir y vivir en la familia de Jesús. Te invito.

Una forma concreta de vivir en la familia de Jesús, es reflexionar si tu vida transcurre de acuerdo a la amistad que siempre te ofrece Dios Padre. Vivir en el amor de Dios Padre, pero también cultivando el amor a los hermanos.

Un reino donde hay luchas internas no puede subsistir. Y una familia dividida tampoco puede subsistir. Sé lazo de unión en tu familia, amigos, comunidad...

Te invito a mirar a santa María, Madre de Jesús, ella mejor que nadie nos puede ayudar a vivir en el amor de Dios y de los hermanos. Acude a Ella y pon en marcha esas acciones que te ayuden a mantener la mirada bien fija en Jesús y a seguirle siempre, incluso cuando te cueste o no entiendas los planes de Dios.

Intenta vivir de manera que los demás puedan descubrir a la familia que perteneces, a la familia de Jesús. Leyendo la biblia, participando de los sacramentos y dedicando tiempo a la oración; sin olvidar a los hermanos, aunque no se sientan de la misma familia, por no creer en Jesús.